

Prólogo

Luis Quintana, catedrático de literatura latinoamericana en la Universidad Autónoma del Estado de México, destaca como narrador con *Juegos de amor y muerte*, título que algo recuerda el de su compatriota Horacio Quiroga, *Cuentos de amor, de locura y de muerte* (1917). De cierta manera, el mencionado título puede ser doblemente engañoso. Por una parte, sus cuentos no tienen nada que ver con los de Quiroga; ni son trágicos, ni son dramáticos, ni transcurren en la selva y no hay locos, sino personajes pintorescos. Por otro lado, los veinte relatos no se dividen entre los de amor y los de muerte. Los dos fenómenos están presentes en la mayoría de ellos, pero predomina el amor, en distintos aspectos.

En realidad, aunque aparece la palabra "cuentos" como subtítulo, los relatos de Luis Quintana son más bien bosquejos de personajes pintorescos. Los primeros cinco constituyen una unidad. Cada uno lleva el título del nombre de uno de los cuatro hermanos: un sacerdote, dos peluqueros, un panadero y la esposa de éste: "La madre silenciosa". Todos viven en el pueblo de Maldonado en el Uruguay. Uno de los desafíos para el lector es averiguar la identidad del narrador en primera persona. Aunque llama "abuela" a la madre de los cuatro hermanos desde el primer cuento, no se revela que sea hijo del panadero sino hasta el tercero. El asunto se complica aún más por los cambios de relación entre el narrador y los protagonistas. Por ejemplo, al hablar del panadero, dice: "la muerte de nuestro personaje" y luego, en la misma página, agrega: "papá continuó viviendo siete años más".

Aunque la nostalgia pudo haber inspirado estos cinco relatos y otros ubicados en Maldonado, a mi parecer, sobresalen las narraciones que se ubican en un espacio más amplio o hasta indeterminado: desde Paolo y Francisca de la

Divina Comedia, hasta el seductor existencialista don Juan de Dios, o el obispo uruguayo que se reencarna como ginecólogo mexicano. La misma actitud irreverente caracteriza "Nihil obstat" sobre el hombre con temperamento de inquisidor medieval que abandona a su mujer y sus tres hijos por un joven.

La nostalgia por la patria puede haber engendrado toda una literatura del exilio, pero el desafío para los exiliados en la época de la globalización y de la Unión Europea (estoy escribiendo este prólogo en Gante, Bélgica) es explorar nuevos temas con un acercamiento internacional o hasta extraterrestre. Queda por ver que nuevos derroteros seguirá Luis Quintana en sus próximos relatos, cuentos o... novelas.

Dr. Seymour Menton
University of California, Irvine (EU).